

Auguste Comte y la Bandera Brasileña

Por Odorico PIRES PINTO, Secretario General de la Asociación Latinoamericana de Sociología.— Colaboración Especial para el Número de la Revista Mexicana de Sociología, consagrado a honrar la Memoria de Auguste Comte.— Versión del portugués por Oscar Uribe Villegas.

PROCLAMADA la República, uno de los primeros actos de los nuevos dirigentes del régimen recientemente instalado, consistió en modificar, sin tardanza, la antigua bandera imperial que debería perder su simbolismo monárquico a cambio de una concepción integrada a la nueva vida nacional.

Con el natural entusiasmo momentáneo y el interés demostrado por tantos republicanos ávidos de servir al régimen triunfante, las opiniones se dividían en cuanto al modelo que debería fijar el símbolo de la patria brasileña.

Cupo, no obstante, al ciudadano Raimundo Teixeira Mendes, vicedirector del Apostolado Positivista del Brasil, y compañero de quien integró el nuevo ministerio con el prestigio de haber sido prácticamente fundador de la República —Benjamín Constant—, presentar y hacer triunfar el proyecto de nuestra bandera, calcado del dogma de la “Religión de la Humanidad”, fundada por Auguste Comte, que predicaba “el amor como principio, el orden como base, el progreso como fin. Vivir para los demás. Vivir claramente”.

Tanto para los simpatizadores del positivismo como para los republicanos, aquello representaba una resonante victoria, pues se trataba de la primera *intervención* directa y concreta del Apostolado, con el apoyo de Benjamín Constant.

La influencia de Comte sería tanta en el nuevo Brasil, que hasta en la Bandera Nacional —símbolo augusto de la Patria— había de marcarse su presencia, al través de un modelo estructurado y elaborado como para ser escogido por sus adeptos, quienes demostraban un gran contento, y entre quienes destacaban principalmente los militares ligados al antiguo profesor de la Escuela Militar, quienes interpretaban su aceptación como demostrativa de que el Gobierno Provisional favorecía la doctrina comteana que tanto les apasionaba.

Ahora bien, el Gobierno necesitaba dar una satisfacción pública que le agradase a la Iglesia Positivista en cuanto ella había ejercido una gran influencia en la proclamación de la República, a pesar de aquel teoretismo fluctuante, dogmático y a menudo incoherente... Estaba en juego el peso del Ministro de Guerra, interesado en atender principalmente a lo expuesto por R. Teixeira Mendes, autor indudable de aquel trabajo, bien proyectado y convincente, acerca de la positivización de la bandera brasileña y acabó por ser aceptado por todos y por todos aplaudido.. hasta cierta época.

La victoria de Teixeira Mendes no fue fácil, según informa Castilhos Goycochea en su opúsculo: "Una biografía da Bandeira Nacional."¹

"Una de sus figuras principales —Raimundo Teixeira Mendes— tuvo, en buena hora, la idea de la transformación racional de la bandera nacional, cuando ya se estaba ensayando la adopción de banderas carentes de toda expresión, que, por regla general eran imitaciones serviles de la de las barras y estrellas de los Estados Unidos de América. Las mismas listas y las mismas estrellas. La del Centro Republicano Lope Travão era una de ellas; otra, la que fue enarbolada en 'Alagoás' y que condujo al ex-emperador y a su familia a Europa; otra, bermeja con estrellas blancas, fue usada por la misma nave en Lisboa; Julio Ribeiro, en São Paulo, proyectó una que fue adoptada ahí como Bandera Nacional; Silva Jardim y el Barón de Rio Branco también hicieron proyectos en este sentido."

Cuatro días después de la proclamación, instituyó la República su nuevo símbolo, basado por completo en esa filosofía que fue un aposto-

1 Castilhos Goycochea, *Uma biografia da Bandeira Nacional do Brasil*. Ed. Jornal do Comércio. Rodrigues & Cia. 1950, p. 31.

lado, mediante el Decreto N^o 4, fechado el 19 de noviembre, efemérides que consagró nuestra bandera en la siguiente forma:

Artículo 1^o.—La Bandera adoptada por la República mantiene la tradición de los antiguos colores nacionales —verde y amarillo— del modo siguiente: un rombo o losange amarillo en campo verde, que tiene en medio una esfera azul, atravesada por una zona blanca, en sentido oblicuo y descendente de izquierda a derecha, con la leyenda —Orden y Progreso— punteada por veintidós estrellas, entre las cuales se encuentra la del Crucero, dispuestas en su situación astronómica, en cuanto a distancia y a tamaño relativo, que representan a los veinte Estados y al Municipio Neutro; todo esto de acuerdo con el modelo dibujado en el anexo N^o 1.

Artículo 2.—Las Armas Nacionales serán las que figuran en la ilustración anexa N^o 2.

Artículo 3^o.—Para los sellos y la divisa de la República, servirá de símbolo la esfera celeste, tal y como aparece dibujada en el centro de la Bandera, teniendo en torno las palabras República de los Estados Unidos del Brasil.

Artículo 4^o.—Quedan revocadas las disposiciones en contrario.

Sea por su simbolismo o sea exclusivamente desde el punto de vista estético, la Bandera Nacional agradó a primera vista, no sólo por la variedad de los colores representativos, sino, también, por la disposición adoptada que no producía choques ni contrastes... y, tan es así que Rui Barbosa, al verla, exclamó: “¡Es la bandera más bella del mundo!”

Justificando aquel modelo aceptado, y que ejecutado personificaba el “auri-verde perdón” que llevaba en sí el estigma positivista, y que recordaba a Clotilde de Vau y, por lo tanto, la figura del filósofo Auguste Comte, tan ligado por esta razón a nuestra república brasileña, R. Teixeira Mendes, por sugestión de Rui Barbosa preparó un trabajo expositivo que se insertó en el Diario Oficial de 24 de noviembre del año de 1889² intitulado *A Bandeira Nacional*.

“Por decreto N^o 4 del 19 de noviembre del corriente, fue instituída la bandera que simboliza la República de los Estados Unidos de Brasil. Tal simbolismo coincide esencialmente con una patriótica aspiración del denodado jefe del gobierno actual y corresponde a las emociones de nues-

2 Diario Oficial da República dos Estados Unidos do Brasil. Ano xxviii. 1^a República. N^o 323. —Domingo— 24 de novembro de 1889.

tros soldados y marineros, al mismo tiempo que traduce el conjunto de las aspiraciones nacionales. Unica parte de la Nación en que el culto de adoración a la bandera se mantuvo sistemáticamente, la fuerza de tierra y mar, mejor que cualquier otra clase de ciudadanos, debía sentir naturalmente las condiciones que tenía que satisfacer el nuevo emblema en relación con los hechos y las esperanzas de la Patria Brasileña. Una descripción simple bastará para patentizar las eminentes cualidades morales y políticas del pabellón republicano de Brasil.

Destinada a recordar la fraternidad, base de todo civismo, la Bandera debe ser el símbolo del amor antes que todo. Al contemplarla, los ciudadanos deben sentir con energía todas las convergencias sociales al través de las discordancias individuales. Nos debe de recordar el pasado del que provenimos, la posteridad por la que trabajamos, y el presente que forma el eslabón movedido de esas masas indefinidas de las generaciones humanas. Continuidad y solidaridad —esto e. la unidad en su más amplia acepción, y tal debe ser su primera característica. Se reconoce, a la vista de estos motivos, que el símbolo nacional tenía que conservar del antiguo, todo cuanto pudiese ser conservado, a modo de despertar en nuestra alma el más ardiente culto por la memoria de nuestros abuelos. Pero, por otra parte, también debía de eliminar cuanto pudiese perturbar el sentimiento de solidaridad cívica por traducir creencias que ya no son compartidas por todos los ciudadanos. Debía, finalmente, imitar la más fervorosa dedicación hacia las generaciones venideras. Era pues evidente la necesidad no sólo de mantener los colores y la disposición de la bandera primitiva, sino también de substituir por nuevos símbolos los emblemas de la monarquía. Y fue justamente eso lo que se hizo.

Para comprender semejante substitución, recordemos la historia del antiguo pabellón brasileño.

Por ley de 13 de mayo de 1816, Don Juan dio por Armas al Reino del Brasil una esfera armilar de oro en campo de azur y por Decreto de 18 de septiembre de 1822 fueron instituídos el escudo y la bandera que nos servirían hasta el Glorioso 15 de Noviembre. Tal institución se debió esencialmente a José Bonifacio, el Patriarca de nuestra Independencia. Estos son los términos del Decreto:

“En cuanto el reino de Brasil, del que soy regente y defensor perpetuo, ha declarado su emancipación política y entrado a ocupar en la gran familia de las naciones el lugar que justamente le corresponde como nación grande, libre e independiente y por ser por ello indispensable

que tenga un escudo real de armas que no sólo se distinga del de Portugal y Algarves hasta ahora reunidos, sino que sean característicos de este rico y amplio continente, y deseando que se conserven las armas que a este reino le fueron dadas por el señor Rey Don Juan VI mi augusto padre, en la ley de 13 de mayo de 1816, y, al mismo tiempo, se rememore el primer nombre que le fue impuesto en su feliz descubrimiento y se honre a las 19 provincias comprendidas entre los grandes ríos que constituyen sus límites naturales y que forman su integridad que yo juré mantener, tuve por bien, y con el parecer de mi Consejo de Estado determiné lo siguiente: Será de hoy en adelante el escudo de armas de este reino de Brasil, en campo verde, una esfera armilar de oro, atravesada por una cruz de la orden de Cristo, estando rodeada la misma esfera por 19 estrellas de plata en una orla azul, y afirmada la corona real diamantina sobre el escudo, cuyos lados estarán abrazados por dos ramas de las plantas de café y de tabaco, como emblemas de su riqueza comercial, representados en su propio color y ligados en la parte inferior por el lazo de la nación. La bandera nacional estará compuesta por un paralelogramo verde, en el que estará inscrito un cuadrilátero romboidal de color dorado, conservando en el centro de este escudo las armas de Brasil.

“José Bonifacio de Andrade Silva, mi Consejo de Estado y Consejo de su Majestad Fidelísima, el señor D. Juan VI, y mi Ministro y Secretario de Estado de los Negocios del Reino y de los Extranjeros téngalo así entendido, y hágalo ejecutar con los despachos sucesorios. Palacio, 18 de septiembre de 1822.”

Como se ve, la continuidad histórica fue respetada en la creación del emblema imperial, que mantuvo la esfera armilar de oro, y apenas si cambió el campo de azul a verde. Al mismo tiempo, se nota que José Bonifacio se propuso recordar la filiación histórica del pueblo brasileño, recordando con el primer nombre dado al Brasil sus antecedentes coloniales. Tuvo asimismo cuidado de simbolizar la independencia y el concurso de todos los elementos americanos de origen portugués por medio de la orla azul con 19 estrellas de plata, combinando de este modo los colores de la antigua metrópoli.

La corona era la característica peculiar de la monarquía.

Pues bien, el nuevo emblema debía representar los mismos sentimientos y pensamientos, pero también que traducir las nuevas aspiraciones nacionales.

Para satisfacer esta doble necesidad, se adoptó la representación idealizada del aspecto del cielo en la Capital de los Estados Unidos del Brasil en el momento en que la constelación del Crucero se encuentra en el meridiano, estamándose en la dirección de la órbita terrestre la leyenda "Orden y Progreso"

Este símbolo corresponde a todo aquello que el otro tenía de esencial. Recuerda naturalmente la fase del Brasil-Colonia —en los colores azul y blanco que matizan la esfera, al mismo tiempo que ésta recuerda el período del Brasil-Reino— por traer a la memoria la esfera armilar. Despierta el recuerdo glorioso de nuestros antepasados, y el descubrimiento de esta parte de América, no ya por medio de una señal que es actualmente símbolo de divergencia, sino por medio de una constelación cuya imagen sólo puede fomentar la más amplia fraternidad; porque en ella, el más fervoroso católico contemplará los misterios insondables de la creencia medioeval, y el pensador más libre recordará el carácter subjetivo de esa misma creencia y la poética imaginación de nuestros abuelos. Finalmente, se mantuvo la idea de representar la independencia y el concurso cívico por un conjunto de estrellas.

Se suprimieron las ramas de tabaco y de café porque hubieran sobrecargado el pabellón con una especialidad que no corresponde ya a la realidad, puesto que no son los únicos objetos agrícolas del comercio de Brasil y puesto que no ocupan sino un lugar secundario en ese mismo comercio, desde el punto de vista moral. El verde y el amarillo de la bandera ya representan suficientemente el aspecto industrial del Brasil, en cuanto caracterizan el conjunto de las producciones de la naturaleza viva y de la naturaleza muerta.

Veamos ahora la forma en que el nuevo emblema traduce las aspiraciones del presente.

El pueblo brasileño, como todos los pueblos occidentales, se encuentra solicitado vivamente por dos necesidades, ambas imperiosas, que se resumen en la frase "Orden y Progreso"; todos sienten, por una parte, que es imprescindible mantener las bases de la sociedad, pero también se percatan de que las instituciones humanas son susceptibles de perfeccionamientos. Lo que ha sucedido es que el tipo del Orden sólo lo proporcionó hasta hoy el régimen teológico y guerrero pasado y que el Progreso Público fue expulsado al suponer que las dos necesidades eran irreconciliables.

De ahí la formación de dos partidos opuestos, uno que invocaba como lema el Orden y otro que tomaba como divisa el Progreso, los cuales se han combatido con encarnizamiento, transformando las patrias occidentales en campos permanentes de batalla.

En cambio, la *dinámica social* fundada por Auguste Comte para completar y desarrollar la *estática social* de Aristóteles, demuestra que las dos partes se armonizan. Y, hay más, el mismo egregio pensador demostró que esa armonía se da en la política y en la moral como consecuencia de la preponderancia del amor. En frases que son del fundador de la Religión de la Humanidad: “El Progreso es el desarrollo del Orden, en la misma forma en que el Orden es la consolidación del Progreso.”

Pues bien, es esa consolidación del Orden con el Progreso que todo el pueblo brasileño siente, y sin la cual no podría existir verdadera fraternidad; es esa conciliación lo que el nuevo símbolo proclama.

Progresistas y ordenistas pueden confraternizar hoy, y esa confraternización es tanto más sólida cuanto que la divisa fue enaltecida después de una revolución progresista y triunfante. La nueva divisa significa que esa revolución no abolió simplemente la monarquía; que aspira a fundar una Patria de verdaderos hermanos, dándoles al Orden y al Progreso todas las garantías que la historia nos demuestra que son necesarias para su permanente armonía.

Inscrita en la zona de los planetas, la fórmula política nos recuerda que esa conciliación del Orden con el Progreso se patentiza incluso en los fenómenos matemáticos, como nos los testimonia el espectáculo astronómico.

Y, al mismo tiempo, tiene la ventaja de indicar que, así como fue sólo la Ciencia la que pudo descubrir esa conciliación en la mecánica y en el cielo, así también es por el estudio científico de la sociedad como se consigue hacer el descubrimiento de las condiciones de la armonía política y moral. Para terminar estas rápidas indicaciones, nos queda por fundamentar la manera en que se representó la esfera celeste. Para eso, es necesario reconocer en primer lugar, que no se trataba de construir propiamente una carta del cielo. Era preciso representar un cielo idealizado; esto es, componer una imagen que en nuestra mente evocase el aspecto de nuestro cielo, así como los sentimientos que nuestra evolución poética vincula con semejante imagen. El relativismo estético, e incluso científico, traza la regla que hay que seguir en tal idealización.

Se representó a la esfera inclinada sobre el horizonte de acuerdo con la latitud de Río de Janeiro, señalándose el Polo Sur por la Sigma del Oc-tantis, que se convirtió en el símbolo natural del municipio neutro. Se escogieron constelaciones australes, con excepción de la del Can Menor que proporcionó a Procyón para significar que la Unión Brasileña tiene un estado que se extiende en el hemisferio norte.

Las otras constelaciones quedan al norte del Ecuador y al sur de la Eclíptica. Las otras constelaciones escogidas fueron, además de la del Crucero, convenientemente destacada, el Triángulo Austral, el Escorpión, la Virgen (Espiga), Augus (Canopus), el Can Mayor (Sirius). La más bella de sus estrellas, la Espiga, pertenece a nuestro hemisferio, y a esa estrella está vinculada la memoria del Descubrimiento, de la precisión de los equinoccios, hecho por el fundador de la astronomía, el inmortal Hy-parco. No podía, por tanto, dejar de ser elegida.

En la bandera, está representada por encima de la eclíptica para romper la monotonía del hemisferio boreal, Procyon que es la única estrella, de las escogidas, de la eclíptica, porque la constelación se encuentra al sur de esta línea. La libertad estética, por el contrario, permitía colocar a la Espiga por encima de la faja representativa del zodíaco por tratarse de una constelación que tiene parte encima y parte debajo del plano de la órbita terrestre, y estrella que bastaría una pequeña variación en la inclinación de este plano para que fuese transportada al norte. Pero se le representó junto a la faja.

En resumen, el estandarte de la República brasileña simboliza nuestro pasado, nuestro porvenir y nuestro presente; nuestra tierra y nuestro cielo; los hechos de nuestro país y nuestras aspiraciones. Pero no es esto todo. Recuerda también nuestra filiación con respecto a Francia, centro del Occidente y, por esta parte, nos liga a toda la evolución humana del pasado y al más remoto futuro. En efecto, el campo verde que lo domina todo no recuerda únicamente a nuestra tierra; como dice Auguste Comte, "Este color conviene a los hombres del porvenir, pues caracteriza a la esperanza", según anuncia habitualmente la vegetación, al mismo tiempo que indica la paz; doble título para simbolizar la actividad pacífica. Históricamente, representó la Revolución francesa, ya que, "quienes sitiaron a la Bastilla casi no tuvieron otros emblemas que no fueran hojas arrancadas a los árboles del Palacio Real, de acuerdo con la feliz exhortación de Camille Desmoulins" "Este recuerdo universal nos lleva a contemplar al proto-mártir de nuestra libertad, el generoso Tiradentes, cuyo temerario

patriotismo fue denunciado en el mismo año en que París inauguraba la regeneración humana”.

a) R. Teixeira Mendes
Nacido en Caxias (Maranhão)
el 5 de enero de 1855.
Calle de Santa Izabel N° 10.
Gloria.

De esa manera filosófica, Teixeira Mendes explicó la concepción de nuestra bandera, ya subjetiva, ya objetivamente, en forma nítidamente integrada a los conceptos enseñados por Comte, pues si para nosotros los colores elegidos tenían un significado, para el Apostolado eran los preferidos... según aconteció con el verde que se puso ahí para representar nuestros campos, y que era aconsejado por el maestro de la sociología y del positivismo por caracterizar la esperanza.

Pero, como si no bastara la explicación en sí, trabajo cuidadoso y preciso que abarca varios conocimientos, la colaboración de notables personalidades —Pereira Reis y Décio Vilares—, Teixeira Mendes fue demasiado *apóstol*; aprovechando aquella oportunidad que sería la primera en presentarse, defendiendo un punto de vista de su iglesia, para convertirse en un propagandista de los dogmas de la religión de la humanidad; propagandista insistente y verdaderamente incómodo con el desbordamiento de tanta filosofía a la que el pueblo no estaba habituado y que, quienes podían acoger tanta teoría recibían con desconfianza... cuando ésta no llegaba al ridículo.

Nuestra bandera, por el contrario, no desagradó, y fue bien aceptada desde el primer momento a pesar del modelo positivista... Tampoco era la oportunidad propicia para las discusiones estéticas... ni para las especulaciones filosóficas. Para todos los efectos, el positivismo era fuerte aliado del Gobierno Provisional de la República, estando bien representado por la figura igualmente fuerte de Benjamín Constant.

Tal vez lo que haya desagradado haya sido justamente la insistencia de la exposición hecha por Teixeira Mendes, que se mandó publicar en el Diario Oficial, en los primeros días de instalación de la República, con lo cual se dio carácter oficial a su autoridad y a su origen filosófico.

En los cuarteles, los oficiales más exaltados, ya en ese entusiasmo contagioso del 15 de noviembre, aplaudían el símbolo de la patria, elogian-do el “auri-verde pendón” que encierra una concepción patriótica, incluso

con aquel dístico, chocante a primera vista, sacado de las máximas fundamentales de la religión en que Comte transformó su filosofía.

Ahora que la República había mandado que se pudiese en ejecución, hombres como Teodoro da Fonseca, Rui Barbosa, Quintino Bocaiuva, Aristides Lobo, Benjamín Constant, Campos Salas y Wahdekolk aprobaron el nuevo modelo que desde el día 19 empezó a tremolar en los mástiles de los edificios públicos, y a ser reverenciada, porque la bandera instituída por el decreto N^o 4 encarnaba, en lo más profundo del sentimiento, a la patria brasileña.

Los críticos eran los comprometidos con el "cleriscalismo" o los monárquicos, restos de un régimen arruinado y, por esa razón, en los primeros momentos todo fue aplauso... No dejó de causar sorpresa la presencia del tan explotado dístico —Orden y Progreso— que, a decir verdad, no fue innovación de Teixeira Mendes, cosa que probaremos mediante la consulta del ejemplar de la "Semana Ilustrada", de 11 de agosto de 1872, publicación hebdomadaria, dirigida por el eximio artista alemán Heinrich Fleiuss, que en las páginas de su revista se dedicó a caricaturizar nuestra vida política durante 16 años. Ahí encontraremos una carga política con respecto al gabinete de entonces, presidido por el Visconde de Rio Branco, quien aparece en un carruaje, desfilando en compañía de sus colegas ministros, llevando uno de ellos una flámula, en la que puede leerse la divisa que fue transportada a nuestra bandera.

Fleiuss, por lo que sabemos, no fue positivista. Extranjero que amó a Brasil, dedicado al emperador, pues gozaba de la intimidad de la familia imperial, se mantuvo siempre alejado de las cuestiones políticas. Criticaba sin ofender; elogiaba cuanto hallaba justo, pero nunca faltó en consideración y lealtad al emperador y defensor perpetuo, por quien demostró tanta dedicación.

La vida del artista, su actividad de hombre de imprenta dedicado a publicaciones humorísticas y la fecha de publicación de ese importante documento, comprueban el alejamiento de Fleiuss con respecto a cualquier movimiento positivista, o a un interés cualquiera por difundir aquella divisa, pero también es algo que demuestra su conocimiento comteano.

Además, más tarde, confesaría el propio Teixeira Mendes, refiriéndose a aquel dibujo, sin citar, sin embargo, a su autor, pero aprovechándolo para defenderse de las insistentes críticas:

“Ese documento muestra que la divisa *Orden y Progreso* ya se encontraba popularizada entre nosotros desde 17 años antes de proclamarse la República del Brasil”.³

Y la bandera nacional, tan aplaudida por militares y civiles, garbosamente endiosada por la juventud de los cuarteles, no tardaría en encontrar una seria oposición y un ejército de críticos, movilizados principalmente por quienes acometían contra los desmanes de la República y la actitud de la iglesia positivista que se inmiscuía en asuntos ligados con el Estado, so pretexto de defender la soñada regeneración política.

Y de la crítica, vino la acción . . . Todo por la inscripción considerada como no patriótica y puramente sectaria.

3 R. Teixeira Mendes, *As agitações Uolíticas e a Regeneração Humana*. Publicaciones Nos. 2, 3, 4, 5 y 6 del año 68/134, p. 74. Templo da Humanidade. Rio de Janeiro. Sede Central da Igreja Positivista do Brasil.